

# PROCLAMANDO VALIENTEMENTE EL EVANGELIO



**Compartan sus razones  
para la esperanza  
como discípulos misioneros**

*Reverendísimo Donald J. Hying  
Obispo de Madison*

Derechos de autor © 2023, Diócesis de Madison

Todos los derechos reservados.

Texto adaptado de la columna en inglés del Obispo  
Hying en el Catholic Herald de la Diócesis de Madison.

[MadisonCatholicHerald.org](http://MadisonCatholicHerald.org)

Traducción al español por Lorianne Aubut.

**Imagen de portada:** *Cristo despidiéndose de los Apóstoles*  
de Duccio di Buoninsegna.

Este folleto fue financiado por los fondos diocesanos  
de la Solicitud Anual Católica otorgados a la Oficina de  
Ministerio Hispano de la Diócesis de Madison  
para efectos de la misión evangelizadora.

[MadisonDiocese.org/ministerio-hispano](http://MadisonDiocese.org/ministerio-hispano)

# PROCLAMANDO VALIENTEMENTE EL EVANGLIO

**Compartan sus razones  
para la esperanza  
como discípulos misioneros**

*Reverendísimo Donald J. Hying  
Obispo de Madison*

## *Introducción*

**E**n 1 Pedro 3:15 leemos: “bendigan en sus corazones al Señor, a Cristo; estén siempre dispuestos para dar una respuesta a quien les pida cuenta de su esperanza”.

Este pasaje nos recuerda que todos y cada uno de los creyentes bautizados debe estar listo, dispuesto y ser capaz de compartir con otros el mensaje salvífico de nuestra fe cristiana.

Es la tarea de toda vocación en el Iglesia—desde los que están en las Órdenes Sagradas hasta los Religiosos Consagrados y los fieles laicos—el proclamar valientemente el Evangelio. Esta misión es el propósito fundamental del Cuerpo de Cristo.

Podemos comenzar a hacer esto regresando a los fundamentos de nuestra fe. ¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Cómo lo hemos experimentado a Él? ¿Cómo crezco yo en mi relación con el Señor? ¿Cómo puedo proclamar mejor el amor, la misericordia y el perdón que yo he experimentado el

cual fluye de Su corazón misericordioso?

En los esfuerzos iniciales para lanzar nuestra iniciativa evangelizadora “Vayan y Hagan Discípulos”, la palabra *kerigma* surge a menudo.

Significando “proclamación” en el griego original, el *kerigma* es la esencia del Evangelio, la Buena Nueva de Jesucristo destilada hasta su esencia brillante.

En los Hechos de los Apóstoles, Simón Pedro se pone de pie en la mañana de Pentecostés, se dirige a la multitud reunida, y proclama que este Jesús, a quien crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Salvador.

El simplemente afirmar que Jesús es el Señor es afirmar el *kerigma*.

Lo hacemos todos los domingos cuando recitamos el Credo de Nicea profesando a Jesucristo como nuestro Señor:

*Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del Cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Pon-*

*cio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al Cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.*

Como vemos, Jesús relativiza todo el poder humano y lo ordena al último bien de la salvación humana.

### **Un “discurso de elevador”**

Otra forma de entender el *kerigma* es el proverbial “discurso de elevador”.

Si tuvieras cinco minutos para dar testimonio a alguien de tu fe católica, ¿cómo lo expresarías?

¿Qué componentes de la narración bíblica resumen las acciones de Dios de la creación y la salvación? ¿Dónde encajamos nosotros en este plan divino? ¿Cuál debe ser nuestra respuesta?

Nuestro discurso de elevador católico será uno único, ya que compartimos nuestra experiencia personal del amor de Cristo y la importancia de nuestra fe, pero cuatro movimientos centrales deberían ser comunes en toda proclamación del *kerigma*.

Estos son: 1) La creación del mundo como un acto de pura gracia divina; 2) el Pecado Original,

como la caída del hombre de la relación plena con Dios, y la entrada del pecado y la muerte; 3) el acontecimiento completo de Cristo como respuesta misericordiosa de Dios al predicamento de la humanidad; y 4) nuestra aceptación activa del discipulado católico como nuestra respuesta a la invitación salvífica del Señor.

En este folleto, reflexionaré sobre cada una de estas cuatro partes esenciales del *kerigma*. Mi esperanza es que puedas memorizar los componentes claves y empezar a personalizarlos.

¡De esta manera te estarás “preparando para dar una explicación a cualquiera que te pregunte por una razón de tu esperanza” y para proclamar valientemente la Buena Nueva como un discípulo misionero!

## *El Kerigma y la Creación*

**L**a filosofía, el estudio de la sabiduría, comienza con asombro, expresado como una pregunta fundamental, “¿Por qué hay algo en vez de nada?”

Para hacerlo más personal, ¿no has reflexionado alguna vez sobre el hecho asombroso de que estás aquí?

¿Por qué y para qué existo?

A través de la convergencia de miles de factores, cada uno de nosotros ha llegado a ser. Nuestra corta pero hermosa vida en este planeta es pura gracia.

Cuando reflexionamos sobre la creación, contemplamos en un mundo, de hecho, en un cosmos, con un diseño asombrosamente intrincado, una armonía cíclica y una belleza extraordinaria, que nuestras mentes y corazones se niegan a concluir que toda esta maravilla es solo una especie de accidente cósmico.

Un poder providencial, benéfico y todopoderoso está trabajando aquí.

Dios no tuvo que crear al mundo, al universo, o a nosotros.

Perfecto en Sí mismo, el Señor no nos necesita; nuestra existencia no es necesaria para Él. Sin embargo, Él lo hizo. ¿Por qué?

La única posible respuesta es puro amor. Dios quería crear el universo en sus galaxias girantes, planetas misteriosos, océanos expansivos, y montañas robustas con nosotros los seres humanos como la corona de esa creación.

Su amor es tan infinito y poderoso que se desborda en la obra de la creación.

Las huellas divinas están en todas partes, si tenemos la visión para ver.

La complejidad funcional del cuerpo humano, la belleza sencilla de un amanecer, la perseverancia del ciclo de las estaciones y la impresionante diversidad de plantas y los animales, todos apuntan al trabajo de una inteligencia divina.

La narración poética de los seis días de la creación en Génesis nos enseña que Dios hizo todo de la nada, que todo lo que existe solamente existe como un acto de Su voluntad, que Dios encuentra la creación fundamentalmente buena, que el hombre y la mujer son creados en la imagen divina, y que Dios descansó en el séptimo día.

## La existencia como un “regalo”

Esta primera parte del *kerigma* es esencial para nosotros entender el resto.

Dios nos hizo a su imagen con una voluntad, un corazón, un alma, una mente y un cuerpo, para que podamos entrar en relación con Él, en la plenitud de la vida Trinitaria.

Nuestra existencia es un regalo puro, no merecido, ni querido o planeado por nosotros.

Respiramos, nos movemos y vivimos solo porque participamos del mismo Ser de Dios y sin Él, caeríamos en la nada.

Nuestra vida entonces no es un accidente al azar. No somos simplemente animales altamente evolucionados.

Nuestra naturaleza humana no es materia plástica que podemos manipular a nuestra voluntad. El mundo y las otras personas no existen simplemente para satisfacer nuestro placer egoísta.

Somos hijos de Dios, destinados a vivir para siempre, y estamos aquí en este mundo por un tiempo muy corto para enamorarnos del Señor, descubrir la belleza de nuestra existencia en Cristo, y hacer la obra para la cual Dios nos ha preparado desde toda la eternidad.

Cuando descubrimos que todo es un regalo de las manos y del corazón de Dios y que nuestra vida sólo tiene sentido en relación con el Señor,

el resto de la narrativa del *kerigma* adquiere un mayor propósito y significado.

Nuestras almas son preciosas para Dios, y Él desea nuestra felicidad y salvación más que nosotros mismos.

Este camino de la vida es una peregrinación a la Casa del Padre, lo que significa que la historia humana en general y las particularidades de nuestras vidas en detalle van hacia alguna parte, que la creación está llena de la grandeza de lo divino, mientras la historia de amor de Dios se desarrolla por los caminos de este mundo misterioso, hermoso y lleno de gracia.

---

### Reflexiona

- 1. ¿Cuáles son algunas de las primeras maneras en las que escuchaste el mensaje del kerigma? ¿Cómo al escuchar el mensaje en cuatro pasos breves te ayuda a aclararlo para ti?*
- 2. ¿Alguna vez has tenido la oportunidad de compartir tu “discurso de elevador” del kerigma con otra persona? ¿Cómo respondieron?*
- 3. ¿Qué te llama la atención en la creación? ¿Dónde experimentas “las huellas divinas” en tu vida? ¿Qué te dice esto acerca de Dios? ¿Qué te dice esto acerca de ti mismo?*

## *El poder del pecado y la muerte*

La segunda parte del *kerigma* es la realización de nuestro quebrantamiento, un reconocimiento honesto del poder del pecado y de la muerte, tanto en nuestras vidas como en la realidad de la raza humana.

Los que somos mayores quizás recordemos las misiones parroquiales a la antigua, durante las cuales el predicador se enfocaba en la segunda parte, ofreciendo un poco de fuego y azufre, tratando de condenar a la gente de su pecaminosidad, hablando del dolor eterno del Infierno, queriendo conmover los corazones de los feligreses hacia el arrepentimiento y la conversión, fomentando el Sacramento de la Confesión.

Tal vez, en los viejos tiempos, el pecado y el fuego del infierno recibió demasiada atención, pero en la cultura actual de autoafirmación, el péndulo ciertamente ha girado dramáticamente hacia el otro lado de modo que cualquier enfoque en el pecado es descartado como una manera no saludable para infundir miedo; cualquier exploración de la culpa

es un signo de desequilibrio psicológico.

Una vista rápida a las noticias globales es suficiente para recordarnos que vivimos en un estado caído, lleno de violencia, sufrimiento, egoísmo, enfermedad y muerte. De hecho, la oscuridad del mundo a menudo impide que muchas personas crean en Dios. ¿Cuántas veces hemos escuchado, “Si hay un Dios que ama, ¿cómo podría Él permitir \_\_\_\_\_?” Si Jesús verdaderamente nos ha salvado, ¿por qué está todo todavía tan desordenado?

El libro del Génesis nos recuerda que el pecado, el sufrimiento y la muerte no eran parte del plan original de Dios, pero entran como las consecuencias dolorosas del giro fundamental de la humanidad contra una relación con el Señor. La narrativa de Adán y Eva y el Pecado Original hablan de la bondad de la creación, de la bella intención de Dios, de los aspectos positivos y negativos de la libertad divinamente concedida, de la naturaleza herida de nuestra condición humana, y del rechazo de Dios a renunciar a nosotros.

Cuando reflexiono sobre el pecado, la tristeza y el sufrimiento en mi vida, escucho el dolor de los demás, oigo de los fusilamientos, injusticias, desastres, y el odio que se manifiesta en el mundo todos los días y llego a conocer mi/nuestra necesidad radical para un salvador—alguien que

tiene el poder y misericordia para transformar lo que está roto, triste, herido y muerto dentro de nosotros, para que podamos conocer la vida, el amor, la alegría, el perdón y la paz.

Si nunca pienso en aquello de lo que necesito ser salvado, nunca conoceré la gloria para la cual he sido salvado. Como grita San Pablo en su Carta a los Romanos, “¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?”

## **Encontrando la salvación y el significado**

El tema del testimonio cristiano proverbial a menudo se relaciona a cómo el predicador “una vez estaba perdido, pero ahora ha sido encontrado” como lo dice la letra de la canción Amazing Grace, o como el Padre Misericordioso en la Parábola del Hijo Pródigo le dice al hermano mayor: “Pero había que hacer fiesta y alegrarse, puesto que tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado.”

Las historias de conversión siempre contienen un antes y un después de la narrativa. Sin Dios, esta oscuridad, este vacío y este pecado era mi vida. Con Dios, he encontrado salvación y sentido.

¿Qué formas han tomado las tinieblas del pecado y muerte en tu vida? ¿Cómo te han llevado el pecado, la confusión, el sufrimiento y la desesperación paradójicamente a conocer el valle de la muerte, pero también experimentar la misericordia y el

perdón de Jesús? ¿Cómo te perdiste y luego fuiste encontrado?

Ponerse en contacto con nuestra “perdición” puede sentirse como un ejercicio insignificante o aterrador, pero siempre me ha llevado a mí a apreciar mejor y comprender la enormidad del amor y la misericordia de Dios. La crucifixión del Hijo de Dios habla elocuentemente del poder amenazante del pecado y la muerte, pero aún más profundamente de la infinita fuerza mayor del Amor Divino y su bondadosa redención.

Si estuviéramos un poco perdidos o un poco rotos, solo necesitaríamos una reparación leve. La cruz representa un realineamiento radical de la persona humana que cambia el curso de la historia.

---

### Reflexiona

- 1. ¿Qué formas han tomado las tinieblas del pecado y muerte en tu vida o en la vida de los que te rodean?*
- 2. ¿Cómo has experimentado una conversión de haber estado “perdido” a ser encontrado por la misericordia de Dios? ¿Hay áreas de “perdición” que Dios quiere transformar en tu vida?*
- 3. ¿Alguna vez has compartido tu caminar de fe con alguien? Ora para que el Espíritu Santo pueda impulsarte a dar tu testimonio del amor misericordioso de Dios.*

## *La iniciativa misericordiosa de Dios*

La tercera parte del *kerigma* es precisamente esta iniciativa misericordiosa de parte de Dios para enviarnos a Jesucristo como nuestro Salvador y Redentor quien nos libera del poder del mal y nos reclama para el Reino de Su Padre.

Las parábolas del Hijo Pródigo; de la Moneda Perdida; del Buen Pastor; los encuentros de Jesús con Zaqueo, el paralítico, María y Marta, con Mateo y Simón Pedro; los milagros, sanaciones, acciones de perdón, momentos de servicio de Cristo y las horas de predicación de la Palabra, todo esto forma la esencia de la acción definitiva de Dios mientras Él valientemente y creativamente irrumpe en nuestra oscuridad y nos libra de todo tormento y aflicción.

A través de la ofrenda sacrificial de Nuestro Señor dándose a Él mismo en el Calvario y Su Resurrección de la tumba en la mañana de Pascua, toda la humanidad se salva y es libre del pecado y de la muerte. A través del bautismo y nuestra libre aceptación de este don nos convertimos en hijos e hijas adoptivos de nuestro Padre Celestial.

Las Escrituras, los Sacramentos, los momentos de oración, la lectura meditativa y la reflexión, todas las acciones de amor y servicio se convierten en portales sagrados a través de los cuales Jesús invade nuestras vidas, ofreciéndonos Su propio ser como el único antídoto que puede sanar y salvar.

Los invito a considerar en oración, no sólo el hecho de que Jesús te ha salvado, sino también cómo Él lo ha hecho, precisamente en los detalles de tu vida. ¿Qué personas, experiencias, momentos y encuentros se convirtieron en las puertas por las cuales Dios entró en tu corazón y te invitó a una relación amorosa con el Padre?

Aunque Cristo ha completado la obra de la salvación, los efectos de esta oferta divina todavía necesitan la plena realización en nuestras vidas. La predicación, el ministerio, el perdón, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús aún necesitan ser completamente aceptadas y vividas en nosotros. Este despliegue místico de la presencia y amor de Dios en nuestros corazones es la aventura suprema de la peregrinación espiritual y el discipulado cristiano.

### **Misión de rescate cósmico**

Me encanta reflexionar sobre el maravilloso misterio de la Encarnación. Antes de que el Verbo se hiciera carne, yo me imagino al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo mirando abajo hacia al mundo y reflexionando sobre la situación humana.

El Padre dice: “¡Están tan perdidos y quebrantados! ¡Hay tanto pecado y tanta desesperanza, violencia, y miedo entre nuestros hijos!”

El Espíritu Santo interviene: “Ni siquiera saben quiénes son o que los amamos. El pecado y la muerte tiene un control tan terrible sobre todos”.

El Padre responde: “Uno de nosotros tiene que ir allí abajo, enseñarles, amarlos y traerlos a casa con nosotros”.

Y me imagino al Hijo levantando Su mano y ofreciendo en voz baja: “Padre, yo iré”.

Todo el acontecimiento de Cristo es esa ¡misión de rescate cósmico! Dios creó todo bueno y hermoso, nosotros lo estropeamos con el pecado y el egoísmo, y el Señor nos da un camino a través de la sombra de la muerte al venir en nuestra carne a sanar y conquistar el poder del pecado y de la muerte entre nosotros.

Estas fuerzas del mal no han desaparecido, todavía vivimos con las terribles consecuencias de nuestros propios pecados y los de los demás, y todos moriremos, pero en Jesucristo, Dios nos ofrece la gracia y la misericordia para trascender el mal y recibir tanto el perdón como la vida eterna.

¡Esta oferta de salvación extraordinaria debe abrumarnos, conmocionarnos, transformarnos y atormentarnos!

Yo merezco un castigo por mi egoísmo y pecado, pero el Señor me ofrece el perdón.

Estoy encerrado en la antigua condenación de la muerte, sin embargo, Jesús me promete la vida eterna.

Invita al Señor a entrar más profundamente dentro de cada fibra de tu existencia. Pídele que tome posesión de tus pensamientos, palabras, actitudes, y acciones. Dale gracias por el regalo inexpresable de la salvación ofrecido tan tiernamente. Jesús quiere reinar en el trono de nuestros corazones, andar en el jardín de nuestras almas, encontrar un lugar para morar en lo más profundo de nuestra humanidad, y ser el centro mismo de nuestra existencia.

---

### Reflexiona

- 1. ¿Qué personas, experiencias, momentos y encuentros se convirtieron en las puertas por las cuales Dios entró en tu corazón y te invitó a una relación amorosa con el Padre?*
- 2. Tómate un tiempo para reflexionar sobre el sacrificio de Jesús en la cruz. ¿Qué oración comienza a brotar de tu corazón mientras consideras Su regalo para ti?*
- 3. ¿Cuáles son algunas maneras en las que traes a Cristo a la vida de los que te rodean? ¿Cuáles son algunas formas concretas en las que puedes traer más de Cristo a tu círculo de influencia?*

## *Dando testimonio de Cristo*

La cuarta parte del *kerigma* es dar testimonio del amor salvífico del Señor hacia los demás, para ir adelante como discípulos misioneros.

Como católicos, con mucha frecuencia, hemos estado callados y hemos vivido individualmente nuestra fe, pero rara la vez hemos equipado a los creyentes para compartir esa fe con los que les rodean.

Los creyentes se enfocan en su relación con Dios; los discípulos misioneros ayudan a otros a crecer en su propia espiritualidad. Los creyentes practican una vida de oración profunda que rara la vez se comparte con otras personas; los discípulos misioneros oran con otros en voz alta con audacia y alegría y hablan de su amor por Cristo.

Toda renovación pastoral busca ayudar a nuestros líderes y a la gente a crecer en su comprensión y práctica del discipulado misionero. Podemos ver el discipulado misionero a través del lente de Jesús y sus dos mandamientos, “Sígueme” y “Vayan”.

## “Sígueme”

“Sígueme” nos invita a captar la necesidad primordial de estar constantemente abiertos a evangelizarnos a nosotros mismos: dejar que los demás amen y sean testigos de Jesús, considerando los muchos dones y bendiciones que fluyen de nuestra identidad como hijos amados de Dios; y pensando a menudo sobre la alegría y el significado que se nos da a través de la fe, viendo nuestra relación con Dios como un romance divino con una misión y un propósito. Todo nos ayuda a recuperar y refrescar nuestro llamado original y a mantenernos encendidos en el poder del Espíritu Santo.

La formación cristiana continua es el segundo componente del discipulado misionero, comenzando desde la niñez a la adolescencia y continuando el camino de la madurez hasta la vejez. Como aprendices de por vida, necesitamos una catequesis sólida y apropiada para la edad durante todo el proceso: una formación que sea intelectualmente robusta, moralmente clara, emocionalmente poderosa y profundamente amorosa.

En otras palabras, Dios quiere formar nuestra cabeza, corazón, voluntad, alma y acciones para poner en constante movimiento la buena nueva del Evangelio. Con la Biblia, el Catecismo, las vidas y los escritos de los santos, y el conocimiento

profundo contenido en toda nuestra tradición católica, tenemos las herramientas necesarias para formarnos sólidamente en el vida y revelación de Dios.

En la oración, la adoración y los Sacramentos, nosotros experimentamos la unción del Espíritu Santo y las profundidades de la presencia y el amor de Dios. Un discípulo misionero ora constantemente todos los días, sacando tiempo para rezar con las Escrituras en meditación, ofreciendo alabanza, acción de gracias y petición al Señor, rezando el Rosario u otra devoción, pasando tiempo en silencio y soledad, leyendo reflexivamente un libro espiritual y tomando tiempo para audazmente orar con los demás, especialmente con los miembros de la familia y los amigos.

Esta oración alcanza su culminación en la celebración de los Sacramentos, que nos hacen hijos adoptivos de Dios, portadores de la morada de la Trinidad, y destinatarios de la misericordia, del perdón y la salvación de Dios. Un discípulo misionero encuentra el centro de la vida en la Eucaristía, fielmente participando en esta experiencia fundamental del misterio Pascual al menos cada domingo y los días solemnes, sino más a menudo, y descubre las profundidades de la misericordia y el perdón de Dios en el Sacramento de la Reconciliación.

## “Vayan”

El segundo lente del discipulado misionero es el mandato de Jesús a “ir” y proclamar el Evangelio. Los discípulos cristianos llaman y forman a otros discípulos. Esta tarea evangelizadora es urgente hoy, a medida que vemos más gente, especialmente los jóvenes, despegarse de la Iglesia y cuestionar la utilidad de la religión para sus vidas.

Una necesidad fundamental para nosotros, como discípulos comprometidos, es comprometerse y escuchar a aquellos que se han alejado, o han dejado de unirse a la asamblea dominical, o incluso son hostiles a lo que ofrece el catolicismo. Seremos más eficaces en proclamar el Evangelio a los demás viviendo una vida alegre, generosa, y llena de fe. La herramienta más poderosa de la evangelización es la autenticidad del verdadero testimonio. Queremos que otros digan: “¡No sé qué tiene esa persona, pero yo lo quiero para mí!”

Los discípulos misioneros son competentes y se sienten seguros de valientemente rezar con los demás, explicar las enseñanzas particulares de la Iglesia, articular su relación personal con Dios, recomendar buenos libros y recursos espirituales, servir generosamente a los pobres y enfermos, trabajar por un mundo más justo y pacífico, y alegremente ser testigos invitadores del Evangelio.

Imagínense si todos los católicos practicantes estuvieran ocupados cultivando a tres o cuatro personas a quienes conocen, ya sea a un miembro de la familia, un compañero de trabajo, un compañero de estudios, amigo o vecino, ¡moviéndolos hacia un discipulado más profundo en el Señor!

Mientras meditamos en el amor del Señor que se precipita para rescatarnos del naufragio de nuestro pecado y muerte a través del Misterio Pascual vivificante de Jesús, comprometámonos a vivir en esta gracia luminosa y proclamarla a los demás como el propósito y proyecto de nuestra existencia humana.

---

### Reflexiona

- 1. Reflexiona sobre la diferencia entre ser un “creyente” y ser un “discípulo misionero”. ¿Cuál es tu reacción honesta al ser invitado y comisionado para convertirte en un discípulo misionero?*
- 2. ¿Qué haces para continuar tu propia formación y disposición para convertirte en un discípulo misionero? ¿Cuán a menudo rezas y recibes los Sacramentos? ¿Quiénes son las personas que pueden apoyarte en tu misión?*
- 3. ¿Por quién puedes comenzar a orar y extender invitaciones a la amistad espiritual, moviéndolos hacia un discipulado más profundo con el Señor?*

## *El llamado a la transformación interior*

**P**ara ser evangelizadores eficaces, cada uno de nosotros bautizados en Cristo necesita efectivamente comunicar lo que significa nuestra fe cristiana, cómo hemos experimentado al Señor, y por qué están todos invitados a la abundancia de la vida y la gracia de Jesús, ofrecidas gratuitamente.

En este contexto del deseo apasionado de Dios por nosotros, nuestra práctica de la fe católica es nuestra respuesta en agradecimiento y alabanza por todo lo que el Señor ha hecho y hará.

La religión deja de ser algo triste y pesado para cumplir una obligación y se convierte en nuestro abrazo del romance divino que late en el corazón del universo y encuentra resonancia en nuestra propia alma.

La Misa dominical, la Confesión regular, la oración diaria, el estudio de las Escrituras, la práctica de la mortificación, el servicio a los pobres y necesitados, el practicar la virtud, todo

esto se convierte en parte de nuestra respuesta a la verdad abrumadora de que, en Jesucristo, nos hemos convertido en hijos adoptivos del Padre, comprados con la Preciosa Sangre del Hijo y ungidos en el poder del Espíritu Santo.

Mi gran esperanza es que cada persona experimente el amor abrumador, demoledor e impactante de Cristo de una manera transformadora y definitiva que nos convierta en unos católicos excelentes, unos discípulos ardientes, una comunidad en misión, evangelizados nosotros mismos primero, y deseosos de compartir la Buena Nueva de Jesucristo con todos los que conocemos.

Esta transformación personal y comunitaria es la meta y el propósito de nuestra iniciativa “Vayan y Hagan Discípulos”, ya que partimos de nuestra propia necesidad de escuchar el Evangelio nuevamente y beber profundamente de las Escrituras y de nuestra Tradición.

¡Imagínate si cada católico realmente experimentara y entendiera el amor del *kerigma* y la vida del Señor dentro y alrededor de nosotros!

Entonces, la asistencia a Misa sería masiva porque todos entenderíamos la Eucaristía como la consumación sagrada de nuestra relación con Dios.

¿Qué pasaría si todos los católicos de la diócesis fueran a la Confesión una vez al mes, para que pudiéramos experimentar el fuego transformador

de la misericordia de Dios?

¿Qué pasaría si todos rezaran cada día—realmente orando—meditando en las Escrituras y pasaran tiempo con el Señor?

Nuestras comunidades, matrimonios, familias y parroquias se transformarían si cada persona hiciera estas cosas. Las obras de la misericordia y de la justicia aumentarían exponencialmente. La tasa de divorcios bajaría. La violencia y el crimen desaparecerían y la alegría y la paz florecerían.

No necesitamos esperar más o posponer las cosas buenas del Cielo. ¡Ahora es el momento de proclamar valientemente el Evangelio!

---

## Reflexiona

1. *¿Alguna vez te has preguntado qué significa ser un hijo adoptivo del Padre comprado con la Sangre Preciosa de Cristo y ungido en el poder del Espíritu Santo?*
2. *Ora para que el Espíritu Santo te de la gracia de responder con un deseo apasionado por la Misa dominical, la Confesión regular, la oración diaria y la práctica de la mortificación.*
3. *Piensa en las personas y situaciones en tu vida a quien Dios puede estar llamándote para llevarle la Buena Nueva: el ser un discípulo misionero.*

## Apéndice I

### *Resumen del Kerigma*

**L**a tarea de toda vocación en la Iglesia, desde los que están en las Órdenes Sagradas a los Religiosos Consagrados a los fieles laicos, es anunciar el Evangelio. Esta misión es el propósito fundamental del Cuerpo de Cristo.

Una forma sencilla de entender el *kerigma* es imaginar el contenido de tu discurso de elevador cristiano. Si estuvieras con alguien que nunca ha oído hablar de Jesucristo, o que no tiene ninguna religión de fe, y tienes cinco minutos para hablar de tu propia creencia, ¿qué le dirías? ¿Cuáles son los fundamentos que constituyen la esencia absoluta del cristianismo y nuestras convicciones acerca de Jesús? ¿Cómo expresamos y resumimos el mensaje más significativo que se ha compartido?

Muchos teólogos hoy ven cuatro componentes en el *kerigma*.

- 1) Dios nos creó a Su imagen y semejanza con una voluntad, un corazón, un alma, una mente y un cuerpo, para que podamos entrar en una relación íntima con Él.
- 2) Los efectos del pecado y de la muerte, tanto en nuestra vida personal como en

la raza humana, nos han empujado a un estado de alienación y quebrantamiento.

3) Nunca te rindas, Jesucristo nos ofrece una vida nueva a través de la misericordia y el perdón que brota del Misterio Pascual.

4) Cuando aceptamos la ofrenda de la gracia del Señor, nos convertimos en una nueva creación y somos llamados, como discípulos misioneros, a dar testimonio del amor y de la verdad de Cristo a los demás.

Los invito a reflexionar más profundamente sobre estos cuatro componentes fundamentales de nuestra vida de fe cristiana para que podamos responder a nuestro llamado bautismal al discipulado misionero mientras nos esforzamos por acoger al Señor en nuestra vida con corazones renovados y un espíritu alegre.

## Apéndice II

### *Cuatro hábitos sagrados*

**P**ara aquellos que han tomado en serio el llamado al discipulado misionero, los animo a tomar profundamente del Espíritu Santo practicando lo que llamamos los Cuatro Hábitos Sagrados: (1) recuperando el domingo como un día de descanso del Sabbath, con la Eucaristía en el centro; (2) haciendo 15 minutos de oración diaria; (3) hacer una Confesión mensual por nuestros pecados; y (4) hacer alguna forma de penitencia los viernes como un acto de acción de gracias por la muerte salvífica de Cristo.

#### **RECUPERAR EL DOMINGO**

Haz tiempo para Dios (la Santa Misa), para la familia y para la comunidad



#### **MORTIFICACIÓN REGULAR**

Comenzando con la penitencia los viernes



#### **ORACIÓN DIARIA**

Comprométete al menos 15 minutos



#### **CONFESIÓN FRECUENTE**

Al menos una vez al mes



## *Oración de Vayan y Hagan Discípulos*

**P**adre Celestial, así como enviaste lenguas de fuego del Espíritu Santo sobre la Iglesia reunida en Pentecostés, ahora envía el mismo Espíritu sobre la Diócesis de Madison. Inflámanos de sabiduría y coraje, celo evangelizador, y mayor caridad, para que seamos renovados en el Corazón de tu Hijo y lleguemos a vivir cada vez más profundamente Tu vida Trinitaria de amor sacrificial. A través de los Sacramentos y las Escrituras, en la oración personal y en el servicio al prójimo, que cada uno de nosotros sea renovado por el bien de la misión salvífica de la Iglesia: proclamar el Evangelio a toda criatura y hacer discípulos en el Santo Nombre de Jesucristo. Amén.

*“Es la tarea de toda vocación en el Iglesia—desde los que están en las Órdenes Sagradas hasta los Religiosos Consagrados y los fieles laicos—el proclamar valientemente el Evangelio. Esta misión es el propósito fundamental del Cuerpo de Cristo”.*

—Obispo Donald J. Hying

**E**n este folleto inspirador, el Obispo Hying comparte el *kerigma* o el mensaje básico del Evangelio destilado a su esencia brillante. Como discípulos misioneros, cada



uno de nosotros está llamado a memorizar sus componentes claves y comenzar a personalizarlo para que podamos cumplir con el mandato de Nuestro Señor de “vayan y hagan discípulos”.

Dejemos que la enseñanza del Obispo nos transforme de una manera definitiva para que seamos unos católicos excelentes, unos discípulos ardientes, una comunidad en misión, evangelizados nosotros mismos primero, y deseosos de compartir la Buena Nueva de Jesucristo con todos los que conocemos.



DIOCESE OF MADISON

702 S. High Point Road

Madison, WI 53719

608-821-3000

MadisonDiocese.org